**Momento 1**

Las palabras libertad, conciencia y decisión, posiblemente, suenan muy filosóficas. Pensar sobre ellas puede resultar un entretenimiento que no lleve a ninguna clarificación, porque se escapan a cualquier razonamiento cerrado y concluido. Sin embargo, por ser específicamente humanas, están presentes desde que nos levantamos por la mañana hasta que nos acostamos; desde que nacemos hasta que morimos. Sin ir más lejos, piensa en el día de hoy:

- ¿Qué decisiones has tomado hoy? ¿Han sido conscientes o rutinarias?

**Momento 2**

Ni qué decir tiene que nuestras decisiones, a corto, medio o largo plazo, afectan a los demás. Incluso sin haberlo previsto.

Cuando tomamos una decisión, normalmente pensamos en los motivos que tenemos y en las posibilidades que se nos ofrecen; pero no siempre somos capaces de calibrar las consecuencias, por el sencillo de que estas se nos escapan.

-¿Cuándo tomas una decisión sueles pensar en estas dos cosas: motivos y consecuencias?

-Los motivos son importantes, pero las consecuencias también, porque ellas nos dicen si la decisión tomada nos ha ayudado a acertar con aquello que buscábamos.

-¿Cuentas con alguien en el proceso de toma de decisiones?

**Momento 3**

Vista la importancia de las decisiones, lo que todos buscamos en nuestras decisiones es “el bien”, independientemente de la forma (bien para mi, bien para los demás, bien ante un problema o ante una dificultad, etc). Cuando “el bien” no es alcanzable, hay que elegir la solución menos mala o, lo que decía santo Tomás de Aquino, “el mal menor”.

-¿Es el bien lo que buscas tras cada decisión? ¿Cuándo hay un conflicto de “bienes”, que priorizas; el tuyo o el del otro? Compartimos

**Momento 4**

Después de mirar “el después” de una decisión -cosa que no hacemos normalmente-, vamos a fijarnos en “el antes” de una decisión.

Para que una decisión sea responsable, se debe dar dentro de un contexto de libertad.

-¿Qué es para ti la libertad? Compartimos

**Momento 5**

La libertad, relacionada con las decisiones, es un ejercicio de autoposesión. Nada me posee, nada me esclaviza, nada me determina. Eso no significa que nada me condicione (eso es imposible), sino que tengo la libertad suficiente para que ni los de fuera, ni lo de dentro, me impidan buscar el bien.

-¿Qué condicionamientos exteriores tienes en tu ejercicio de la libertad? (presión social, obligaciones impuestas, etc.)

-¿Qué condicionamientos interiores tienes en tu ejercicio de la libertad? (prejuicios, ideales, heridas del pasado, etc.)

**Momento 6**

Dando un último paso, después de hablar de las decisiones (motivos y consecuencias), de lo que en el fondo buscamos (el bien), y de lo que es básico para tomar una decisión responsable (libertad), nos asomamos a nuestro lugar más íntimo; la conciencia.

-¿Qué es para ti la conciencia? Compartimos.

**Momento 7**

Como hemos podido ver, cuando hemos compartido, hay muchas cosas que están relacionadas con la conciencia, que la perfilan o que dejan sus contornos un poco difusos, por ejemplo:

-Esa voz que siempre nos acompaña y que, a veces, amaestramos o acallamos.

-Esa voz que no sabemos distinguir de los sentimientos.

-Ese yo profundo que no solemos visitar porque cuesta pararse e introducirse en él.

-Ese yo profundo que aprueba o desaprueba aquello que hacemos.

-Algo que hemos construido con la educación o la cultura donde hemos crecido.

-Algo que tenemos y no sabemos cómo gestionar o educar.

-El lugar donde Dios habla.

-¿Con cuáles de estos aspectos te identificas?

-¿Cuáles te dan que pensar?

-¿Qué otros aspectos añadirías?

**Momento 8**

Pese a las múltiples dimensiones o aspectos relacionados con la conciencia, lo que es cierto es que sabemos que nuestras decisiones deben estar acordes con nuestra conciencia. Esto es uno de los criterios de la coherencia y la autenticidad.

-¿Cómo te ves en este aspecto?

**Momento 9**

La conciencia es el núcleo íntimo de nuestra identidad. Ahí están nuestros nuestros valores, nuestros criterios, nuestra biografía. Todo ello tiene un carácter tensional. Es decir, no es un “depósito” cerrado que visitar, sino que nos impulsa a ir más allá. Nos desinstala, nos lanza, nos provoca. En definitiva, nos reclama a ser mejores.

Por el mismo motivo, nuestra conciencia no es algo cerrado, sino que va creciendo y madurando en la medida en que incorpora elementos que nos llevan al mayor bien.

-¿Eres una persona cabezota?

-¿Estás abierta/o a madurar tu conciencia?

**Momento 10**

Por ser algo abierto, en construcción, desde nuestra vida de fe, la conciencia tiende a irse educando con los valores del Evangelio. En la medida en que los asumimos, es como si dejásemos habitar a Dios en nosotros; de tal forma que aquello que nos tensiona, que nos ayuda a decidir, es Dios mismo; ...Algo que nunca está concluido, sino que, por ser una relación, se abre a un futuro novedoso.

-¿En qué medida tu conciencia asume los criterios del Evangelio?

-¿Cuáles te cuestan más o entran en conflicto contigo?

-La conciencia es el lugar donde Dios puede habitar en ti y te puede hablar desde tu interior. ¿Cómo cultivas esto? ¿Qué “espacios” dejas a Dios en tus decisiones? ¿Qué puedes hacer para que eso sea realidad?